
Domingo 19 de Junio de 2022 | Matutina para Adultos | Tus huellas, mis huellas

Descripción



Tus huellas, mis huellas

â??Estas palabras que yo te mando hoy, estarÃ¡n sobre tu corazÃ³n. Se las repetirÃ¡s a tus hijos, y les hablarÃ¡s de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantesâ?? (Deuteronomio 6:6, 7).

He leÃ­do que en las afueras de Ciudad del Cabo, SudÃ¡frica, hay un parque nacional con un aviso para el pÃºblico que dice: â??Esta es su herencia. No saque nada excepto fotografÃ­as. No deje nada, salvo sus huellasâ?? (Barclay, Mediante su EspÃ­ritu, p. 133).

â??No deje nada, salvo sus huellasâ?. Â¿No es esto, precisamente, lo que ocurrirÃ¡ cuando dejemos este mundo? Nada podremos sacar de Ã©l cuando partamos, y solo dejaremos nuestras huellas. Â¿QuÃ© dirÃ¡n de nosotros esas huellas? Â¿SerÃ¡n un buen o un mal legado?

Estas preguntas me hicieron pensar en mis huellas; las que dejarÃ© en las vidas de las personas mÃ¡s cercanas a mÃ­, especialmente mis hijos. Â¿CÃ³mo me recordarÃ¡n ellos? Si, como dice Elena de White, â??los padres deben considerar que estÃ¡n en el lugar de Dios para sus hijosâ?? (ConducciÃ³n del niÃ±o, p. 455), Â¿cuÃ¡n bien, o mal, he representado a Dios ante ellos? Â¿HabrÃ© presentado ante ellos algo de la compasiÃ³n de Dios y de su fidelidad, de su ternura y su bondad? Si eres padre o madre, hoy es un buen dÃ­a para pedir a Dios que te capacite, por medio de su Santo EspÃ­ritu, para representarlo bien ante tus hijos. No hay una obra mÃ¡s importante que esta porque, como bien lo dice el mismo libro, â??la obra de santificaciÃ³n comienza en el hogarâ?? (p. 456); y quienes â??son cristianos en el hogar, serÃ¡n [tambiÃ©n] cristianos en la iglesia y en el mundoâ?? (ibÃ­d.). PapÃ¡, mamÃ¡, no hay un honor mÃ¡s grande conferido a mortales que ser representantes de Dios ante nuestros hijos. De hecho, se nos dice que â??la madre que educa a sus hijos para Cristo estÃ¡ tan ciertamente trabajando para Dios como el ministro en el pÃºlpitoâ?? (Profetas y reyes, p. 164).

Nada podremos sacar de este mundo, y nada dejaremos, excepto nuestras huellas. Â¿Que esas huellas glorifiquen el nombre de Dios en la vida de nuestros hijos y de todo aquel con quien nos relacionamos a nuestro paso por este mundo!

Padre bendito, ayÃºdame a entender que â??el que ha de ser santo en el cielo, debe ser primero santo en la Tierraâ?? (ConducciÃ³n del niÃ±o, p. 456), AyÃºdame a representarte bien hoy y siempre, comenzando en mi propio hogar.